

‘Kaleidoscope’ y una nominación a los Latin Grammy: el camino hacia nuevas genealogías femeninas

La pianista Isabel Dobarro celebra estas semanas que su nombre y su obra se puedan leer entre los pocos proyectos galardonados con una nominación en la categoría de Mejor Álbum de Música Clásica en la 26.^a edición de los Latin Grammy. Me atrevería a decir que ‘Kaleidoscope, Contemporary Piano Music by Female Composers from Around the World’ es el álbum que mejor condensa la personalidad artística de una pianista que está dedicando su trayectoria a otorgar a las mujeres compositoras el espacio que siempre deberían haber ocupado. Según la propia Naxos, que lo edita bajo su sello ‘Grand Piano Records’, este es “un testimonio del apasionado compromiso de Isabel Dobarro con la música de compositoras contemporáneas, así como de su impulso por promover sus perspectivas profundamente personales y extraordinariamente diversas”.

Más allá de su dimensión conceptual, ‘Kaleidoscope’ es también un ejercicio de interpretación de enorme sensibilidad y rigor. Dobarro asume la diversidad del repertorio como una oportunidad para desplegar un piano flexible, atento al detalle y respetuoso con la singularidad de cada lenguaje, permitiendo a cada obra respirar con su propio color. El nivel técnico y de producción con el que este proyecto ha llegado a materializarse no es casual, sino que habla de un compromiso y una tenacidad artística merecedoras de la ovación unánime que está recibiendo internacionalmente.

Esta nominación no es únicamente un reconocimiento puntual, sino un símbolo de visibilidad para un repertorio que históricamente ha sido olvidado en los grandes circuitos, y una hoja de ruta hacia una presencia equidistante de hombres y mujeres en la composición. ‘Kaleidoscope’ es una obra puente entre voces femeninas, estilos compositivos y tradiciones musicales, que coloca sobre un mismo lienzo una vasta paleta de personalidades musicales que nos permite, de una vez por todas, dejar de entender la composición femenina contemporánea como un género en sí mismo, y comenzar a apreciar la pluralidad irreductible de las creadoras como un territorio amplio, sofisticado y heterogéneo, donde cada voz dialoga sin diluirse y aporta un matiz singular a un paisaje en expansión constante.

Personalmente, haber formado parte de ‘Kaleidoscope’ con la obra “Alalá das paisaxes verticais” es como haber sido invitada a colocar mi tesela en un gran mosaico, para nutrirla de las voces de creadoras a las que admiro, y descubriendo que la mía propia también tiene un lugar entre ellas. Estar en ese contexto me invita a agradecer y a recordar que la historia no se escribe en soledad, sino colectivamente, gracias a múltiples miradas que, incluso surgiendo desde la introspección, abren caminos y alivian el trayecto de las

compositoras del futuro, con el deseo de que lo íntimo pueda convocar lo universal.

Cuando hablo de “nuevas genealogías femeninas”, no me limito a una metáfora, sino que deseo aludir a un proceso tangible de transformación cultural. La creación de las compositoras no debe ser ya objeto de una futura recuperación —como tantas veces y tan necesariamente ha sucedido—, sino parte activa del presente. Nuestro trabajo es en ocasiones un grito al vacío, una llamada que queda inconclusa y relegada, no por falta de calidad o ambición, sino por ausencia de interlocución social. Ese silencio impuesto, esa falta de respuesta, contribuye a sostener la ficción de que la creación femenina es residual o anómala. La nominación de ‘Kaleidoscope’ a los Latin Grammy opera aquí como la evidencia de que existe escucha, recepción y legitimación institucional. No se trata únicamente de abrir un espacio, sino de habitarlo y consolidarlo, de incorporar estas voces al repertorio vivo con naturalidad y permanencia, y con la misma legitimidad que cualquier otra voz contemporánea, para evitar así que los nombres que figuran en esta y tantas otras contraportadas aparezcan dentro de décadas como descubrimientos tardíos que debemos recuperar.

Esta es, en definitiva, una invitación a escuchar sin etiquetas reductoras y a reconocer que la historia que estamos construyendo no es una excepción dentro del canon, sino parte fundamental de él.



Carme Rodríguez

Compositora

*Carme Rodríguez es compositora, orquestadora y arreglista. Se gradúa en Composición de Músicas Contemporáneas en la Escuela TAI de Madrid con Matrículas de Honor en 2018. Ofrece diversas masterclasses, especialmente sobre bandas sonoras, en seminarios y universidades. Además, dirige el Festival de Cine Curto de Ribadeo desde su primera edición en 2022. Compone **bandas sonoras** para series y largometrajes, documentales y de ficción, y para cortometrajes distribuidos en festivales nacionales e internacionales. Con un pie en Galicia y otro en Madrid, actualmente compagina su trabajo como compositora con el de **arreglista y orquestadora**, para proyectos propios de concierto, cine, teatro y televisión, y también en los equipos de otros compositores. Ha recibido **encargos** de la Orquesta y Coro Nacionales de España (Ciclo Satélites), la Real Filharmonía de Galicia, el Consello da Cultura Galega o la Orquesta Sinfónica de Galicia. Sus obras y orquestaciones han sido interpretadas, además, por orquestas como la OSCYL; conjuntos como Sonor Ensemble, Zoar Ensemble o Grupo Instrumental Siglo XX, o solistas como Isabel Dobarro (en el álbum Kaleidoscope del sello Naxos USA, 2024). Acumula decenas de premios y*

reconocimientos, entre ellos el Concurso CreaClásica (2019) y el Concurso Internacional de Composición “María de Pablos” (II y III edición, 2019 y 2020).

La experiencia en la composición de música moderna, contemporánea y para medios audiovisuales, así como el dominio de la orquestación, ayuda a crear una gran versatilidad en el trabajo de Carme Rodríguez, que aporta texturas armónicas detallistas, sin perder de vista la emoción como eje vertebrador de una música ecléctica, entre el pasado y el presente, en la que permanentemente conviven la composición contemporánea y la música de cine.